

la tierra, por ese prodigio desaparece ya. La vida divina se une en estrecho nudo con la vida humana. Sin borrarse para nada la línea que marca las personalidades distintas de Dios y del hombre, la union del Creador y la criatura es un reflejo celestial de la unidad de Esencia en la Trinidad Augusta. ¿Se dirá acaso, aunque temiendo lastimar con la comparacion la delicadeza de la verdad, que los ensueños utópicos de la filosofía oriental, limpios de absurdo, han alcanzado ya una realizacion espléndida? Necesitamos todavía remontarnos á alturas inmensas para poder contemplar esa manifestacion inefable del Amor Divino, en el Misterio Eucarístico. ¡Oh Bondad Infinita!

Ya va pues el Hijo del Hombre á pelear cuerpo á cuerpo con la muerte para librar de ella á sus hermanos. Han llegado los instantes para El ardentemente deseados. Ya está en el Huerto de Gethsemaní. El pavor se apodera de su alma. Una tristeza mortal acongoja su espíritu. Suspira el Inocente, y tiembla, y agoniza, y suda sangre de terror y amargura. Clama con acénto dolorido y ruega gemebundo á su Padre, que de El aparte, si es posible, el ácerbo cáliz de dolor; pero que ante todo se cumpla su Voluntad Santísima. ¡Y véase siempre como tan solo cuando quiere y cuantas veces lo determina ese Agonizante Prodigioso sondea en toda su profundidad y siente los espantos de la muerte! ¡Y es que quien agoniza es Aquel mismo que tiene en su mano la Omnipotencia; y por eso cuando le place manda á la muerte, á esa hija del pecado, el acercarse á El..... Mas ha llegado ya la hora del poder de las tinieblas. Un discípulo traidor se mancomuna con la pérfida Sinagoga que detesta mortalmente á la Verdad. Esa banda de foragidos se acerca al Divino Agonizante para consumir el mas nefando crimen que la tierra presenciara: va á apoderarse de Jesus para sacrificarlo á su rencor. El Verbo, compadecido de aquellos miserables, les hace ver quién es El: con una sola palabra derriba al suelo y deja inerte á aquella infame muchedumbre; mas queriendo sufrir por el hombre, la Víctima restituye despues la acción á sus verdugos y deja que le prendan para que se cumpla la Escritura. El Todopoderoso es conducido atado á la presencia de sus enemigos que rabiosos de encono violan todos los derechos y despues de ultrajes y ultrajes sentencian á muerte á la Vida misma, oida que fué la proclamacion solemne de su Divinidad.....Roma entretanto es la que empuña ya el cetro de Judá, nuevo testimonio de la presencia del Mesias; el derecho de espada corresponde al César, en virtud de lo cual pasa la causa á la autoridad romana. La inocencia palpable del Acusado trueca en defensor al juez; pero el pueblo se ensaña y pide obcecado la muerte de su Rey. El gobernador gentil despedaza entónces el cuerpo del Redentor para salvarlo, mostrándolo así á la muchedumbre. Todo es en vano. La turba mas y mas enfurecida se resuelve á arrostrar en sí y en sus descendientes toda la cólera del cielo. La sangre del Mesias quiere aquella raza maldita que sea por siempre el estigma voluntario que selle su deicida frente. ¡Desdichada Nacion! El presidente teme por sí y determina sacrificar la Inocencia al interes. ¡Al cabo un asesinato mas en el reinado de Tiberio no turba la molicie de la ciudad soberana del mundo!..... Jesus es, por tanto, crucificado. Un eclipse total de sol, en día de luna llena, durante tres horas, anuncia la aproximacion del último suspiro del Ungido.

Cuando ya todo está cumplido; cuando el sufrimiento de Jesus llega á su colmo y todos los impulsos del amor se han manifestado en su inmensa plenitud; el Unigénito del Padre dispone morir; arroja un «gran grito,» á través del cual se divisa la Virtud misma de la Omnipotencia; inclina la cabeza y deja escapar su venerando espíritu. Convulsiones horribles sacuden luego espantosamente la tierra; el velo del Templo se rasga de medio á medio; rocas durisimas se despedazan; ábrense los sepulcros y sus moradores salen á nueva vida; la naturaleza toda llora la muerte de su Autor y el Centurion mismo no puede menos que proclamar la Divinidad de aquel Misterioso Muerto.

Ya está redimido el hombre..... La muerte ha perecido en su lucha con el Verbo. El Divino Caudillo de la Humanidad sale triunfante del sepulcro y abre para siempre á los humanos las puertas de la inmortalidad, Nada fué capaz de impedir el desarrollo del plan divino en la manifestacion de la Bondad Infinita. El abuso del libre albedrío humano solo sirvió de ocasion al mayor realce de las miras generosas de la Providencia. Tras de la culpa de Adan brilla el esplendor de la Divinidad regenerándolo y sublimándolo todo. *Alabad al Señor, naciones todas: pueblos todos, alabadle: Porque se ha confirmado sobre nosotros su misericordia: y la verdad del Señor permanece eternamente.* [Psalm. 116.]

El hombre es ya otro.

La Humanidad se ha trasformado.

El progreso se comprende ya á la luz del Evangelio.

Si, el destino del hombre ha sido levantado hasta una altura incomprendible, á que no llegaba ni siquiera en el estado de inocencia primitiva. El expatriado del cielo es ya hijo del Dios único; es hermano de Jesucristo; el amor es la ley. Aquí se encierra todo. De esta doctrina, la mas sencilla y sublime á la par, fluye toda nuestra grandeza y elevacion. Cuando despues de una vida de merecimiento el hombre llegue á los atrios eternos de la inmortalidad allá en el Empireo, entónces su vida será como un destello de la vida íntima de Dios; una luz divina y sobrenatural, regalo de la Munificencia Suprema, esclarecerá su espíritu para que pueda contemplar cara á cara, como es en sí, al Sumo Bien que ya nunca perderá jamás. La tierra solo será el palenque del mérito, y el soldado de Jesucristo emprenderá la lucha sostenido siempre por fuerzas divino-sobrenaturales. Esa criatura mimada del Altísimo no debe ser en el Universo un medio, sino fin; todos los hombres son hermanos, y uno solo es el Padre que está en los cielos. El Estado ya no es, por tanto, aquel sanguinario Moloc de la política greco-romana, el cual devoraba fiero á sus fanáticos adoradores; porque ser hijo de Dios es la cima del destino humano al que todo lo demas debe subordinarse. ¡Alza ya las manos al cielo, desdichado que arrastras la mas ominosa y vil existencia entre cadenas en el ergástulo de los patricios, ó que eres destrozado por tu semejante ó por las fieras en el circo para diversion de una ociosa muchedumbre, ó sacrificado en altares nefandos de sanguinarios númenes. La fraternidad conquistada por el Crucificado del Gólgota manda ver en cada hombre un tesoro sagrado adquirido

con infinito precio! ¡Suspende tambien tu llanto, bella mitad del género humano, que hasta ahora no has tenido mas libertad que la de llorar, sin que nadie te compadezca; ya no gemirás encerrada en los gineceos, sin voluntad propia y sin derechos, pasto de la lascivia de tus brutales amos, ó conculcando el pudor á honra de divinidades impuras; en la Nueva Ley eres tambien hija de Dios como el varon, y señora de tu personalidad podrás, si lo quieres, emanciparte del mundo, sin tener que agradar á mas dueño que al Eterno, ó como ángel del hogar acaudillarás al cielo generaciones de santos! ¡Y tú, misero expósito, que..... pero no es posible en pocas palabras desenvolver el cuadro de la grandeza del hombre redimido. Es por adopcion el hijo de Dios: está dicho todo.

La Humanidad tambien se transforma. En la doctrina evangélica está reprobado el odioso exclusivismo que concentraba en ciertas castas privilegiadas todos los derechos del hombre y que estableciera la supersticion oriental. Ya no es tampoco la propia nacionalidad el cánon de la justicia, como en la civilizacion pagana. Desaparece aquella impía fórmula de derecho: *Homo homini ignoto lupus*, que dió á Roma el imperio del mundo. Todos los hombres son hermanos. Nacionales y extrangeros; Latinos, Bárbaros y Judios, todos marcharán por un mismo sendero hácia el único fin de las sociedades humanas, hácia Dios. Los hombres deben amarse los unos á los otros como Cristo los ha amado. Los pueblos todos deben estrecharse con el vínculo santo de la caridad, para constituir la sociedad universal, la gran familia humana; para que todos sean una misma cosa imitando en lo posible la unidad del Padre Eterno y su Hijo Unigénito en la Divina Esencia. Con este fin es fundada la Iglesia Católica como sobre una montaña la mas elevada, para que la vean todas las gentes y acudan á ella todos los pueblos. Esa es la gran sociedad universal que abarcará al Universo entero, que durará hasta la consumacion de los tiempos y mas allá, que pisa sobre la tierra y contempla las eminencias del cielo y que agrupará un dia en torno del Rey Inmortal de los Siglos á la regenerada Humanidad en su ideal supremo. ¡Jamás llegó á vislumbrar el paganismo en sus mas atrevidas concepciones ni aun débiles reflejos de ese tipo eterno de la Humanidad!

El progreso tambien es una ley impuesta al mundo por el Verbo Humanado. *Sed perfectos como lo es mi Padre que está en los cielos*; he aquí la base, la norma y el término de la marcha gloriosa del linage humano. Las escuelas panteista y sensualista, partiendo de extremos opuestos, mutilado la naturaleza del hombre y cayendo así con todo el peso en el mas insensato de los absurdos, en la apoteosis de la criatura, sacan de aquí y ostentan con necia fatuidad como su timbre de gloria la teoría del progreso indefinido de la Humanidad, por la cual pretende el moderno racionalismo régir á las sociedades actuales, arrojando de sí con desden al Catolicismo, ¡Triste progreso! ¡Los impulsos ciegos y fatales de una viciada naturaleza constituyen su funesta ley! ¡La fetidez de la carne forma en último análisis la atmósfera que lo vivifica! Y todo ¿para qué? ¿para que se desvanescan como el humo las individualidades humanas en el laberinto eterno de una vaguedad incierta é inconveniente que se desenvuelve fatalmente sin término y sin objeto! En el Evangelio ¡qué diferencia! el tipo de la perfeccion á que debe aspirar incesantemente el género humano es el Padre

celestial. Allí está el sublime ideal supremo del progreso cristiano. Todos los esfuerzos generosos del hombre ayudado por los auxilios de la gracia son pasos ganados en esa divina senda. Cerca de diez y nueve siglos hace que la Humanidad avanza, si bien de lucha en lucha, mas y mas adelante sin jamás detenerse en esa carrera gloriosa. Aunque algunas veces la viéreis caer como para nunca levantarse, no temais: los golpes la vigorizan y enardecen; se levantará y animosa continuará su camino arrollando toda clase de estorbos. La palabra de Dios va en ello de por medio y además el pasado sale garante seguro del triunfante porvenir. Llegará la Humanidad, no lo dudeis, á su destino sublime: y cuando renovadas las cosas, despues del último de los dias, todas las gentes formen un solo pueblo bajo una sola Ley y un solo Señor, en la ciudad gloriosa de nuestro Dios, á la que alumbrará eternamente el Esplendor de la Gloria, entonces se habrá realizado entero el ideal bellissimo del progreso cristiano. Hácia él lleva constantemente de la mano al mundo la Iglesia Católica establecida por Jesucristo. Ciertamente es que el genio del mal va levantando por todo el camino barreras formidables para obstruir la marcha de la inclita falange desde los primeros pasos. Ora la fuerza bruta de los Césares, ora las sutilezas de la heregía; ya la proteccion falsa é hipócrita de los regalistas, ya el sarcasmo soez é impío del filosofismo; ya..... todo, todo amontona el poder de las tinieblas para suspender siquiera los avances del escuadron invicto. Pero ¡no importa! El se acerca siempre impertérrito á esas que parecen murallas inexpugnables y de un golpe avienta muy léjos los parapetos diabólicos. Las mas terribles embestidas del infierno solo sirven de magnífica ocasion para que resplandezca mas y mas la energía toda divina del Catolicismo. A cada embate del error contesta la Iglesia con una descarga subseguida siempre de la victoria. ¡Ya veis como ha levantado la mentira en los últimos siglos montones de tinieblas sobre las sociedades para que los pueblos no miren la luz de la verdad que emite desde la ciudad eterna sus reverberos por el orbe todo? Pues á eso responde el Catolicismo con la condenacion explicita y espléndida de todos los errores antiguos y modernos y con la proclamacion de la palabra infalible del Gefe de la Cristiandad. La iniquidad por esto ahora está bramando de rabia y entre crímenes enormes á gran prisa levanta y acrece un espantajo que bautiza con el falso nombre de *progreso moderno, libertades modernas*, etc., etc., para oponerlo al Catolicismo, y ebria de orgullo entona con ronca y entrecortada voz anticipadamente el cántico del triunfo. ¡Insensata! ¡No le basta la experiencia del pasado! El Catolicismo una vez mas aplastará la cabeza de la enemiga de Dios y proseguirá sereno su marcha triunfal de civilizacion y bienandanza. ¡Ay de los pueblos que se paren en ese divino viaje! ¡Ay de las naciones que retrocedan! ¡Solo donde está el espíritu de Dios allí está la libertad; y donde está la libertad allí está la vida, la luz y el progreso! ¡Todo el que se saliere ó se quedare fuera de las filas del ejército de Cristo perecerá! ¡Fuera de la Iglesia Católica no hay sino retroceso, error, tinieblas y muerte sempiterna!

El progreso, por tanto, solo se comprende á la luz del Evangelio que ha sublimado al hombre y elevado á la Humanidad á tan grande altura. Hé

aquí un solo rasgo de los beneficios inmensos que el Mártir Divino del Calvario ha derramado sobre el mundo. Y nada hemos dicho. La apología de la Redencion la iniciarán los siglos todos y la integrará la eternidad allá en la Jerusalem inmortal al místico rumor de las liras angélicas y del canto celestial de los escogidos. El mundo agradecido cada año trae á la memoria con sentimientos inefables el drama tremendo que lo salvara de la eterna ruina. La Iglesia Católica, única poseedora del verdadero pensamiento de la Cruz, proporciona á los fieles todos los medios para que eleven su mente á la mas alta y dulce contemplacion de los terribles misterios cuyo recuerdo evoca ex-profeso en la Semana Mayor. Con anticipacion prepara en la Cuaresma la tierna Madre á sus hijos retrayéndolos del ruido mundanal y levantando su espíritu por medio del ayuno y de la penitencia. Les manda que purifiquen su alma mas que el oro; que mas limpia quede que un rayo del astro del dia, para que puedan immaculados unirse con Jesucristo en el Sacramento del Amor, y en ellos arda mas que nunca el fuego divino de la caridad. En los ritos solemnes de los dias santos despliega la Esposa del Cordero toda la pompa, toda la austeridad severa, toda la majestad imponente con que la inspiran el arte y el génio alumbrados por la luz de la fé y alimentados por la llama célica de la piedad. En los divinos oficios junta Ella lo mas adecuado, lo mas patético, lo mas sentimental y enérgico de las Santas Escrituras para llorar la Pasion y Muerte de su Divino Esposo y los acerbos Dolores y la tristísima orfandad de la Virgen Santísima. Solo suspende un tanto sus lamentos la Doliente Tórtola, para entregarse á los deliquios y trasportes del júbilo mas santo, cuando recuerda los excesos amorosos de su Amado en la institucion de la Sagrada Eucaristía. Pero torna luego la Inocente Paloma á los gemidos y angustiados ayes, hasta que se atavía con todas sus galas cuando rotas las cadenas de la muerte resucita á vida inmortal el Salvador. ¡Oh! ¡Solamente el Catolicismo corresponde dignamente á las finezas del Eterno! ¡El unicamente aprecia en su valor inmenso los bienes de la Redencion! ¡Con razon nuestra Patria naturalmente noble y generosa primero se dejará arrancar la vida que aflojar el vínculo sacrosanto que la atará por siempre á la fé de sus mayores!

Sí, lo decimos con satisfaccion y noble orgullo. Por mas que una faccion impía que disfruta del poder público haya luchado y luche á muerte por desarraigar del corazon de México la Religion Católica, la masa de la Nacion cada dia muestra mas y mas ostensiblemente su adhesion inquebrantable á la fé sin la cual no puede vivir. A las protestas enérgicas que contra la última ley anticatólica ha dirigido el país al gobierno, siguen las protestas aun mas elocuentes de las prácticas sublimes con que los pueblos todos recuerdan en el tiempo á ello consagrado los Misterios Augustos de la Redencion. Guadalajara en esta Cuaresma ha desplegado un fervor no acostumbrado en los años últimos. Una ley estúpidamente impía borró del catálogo de las fiestas nacionales los dias de la Semana Mayor que habia respetado aun el presidente de Juarez. Para la insensata Reforma reformada, para esa «sentina de errores» como la llamó el inmortal Pio IX, nada significa la Reparacion del género humano, nada la exaltacion de la Humanidad, nada los beneficios inmensos derramados sobre la sociedad por el

Verbo Humanado, nada la fraternidad universal, nada la abolicion de la esclavitud, nada..... la civilizacion y el progreso de diez y nueve siglos. El Mártir del Calvario no le merece á ese monstruo sino una indiferencia sándia; qué decimos! un encono satánico. No solo declara que le importa nada la Redencion, sino que se ensaña contra el pueblo mexicano y se esfuerza en ahogar con mil arbitrios nefandos los sentimientos generosos de la Nacion y abolir las prácticas piadosas con que esta celebra el aniversario de su verdadera libertad. Pero lo repetimos, el país camina por otro lado y en esos atentados contra el Catolicismo nada tiene de comun con el gobierno; México es una víctima que sufre solo en obvio de mayores males. Volvemos á decirlo para confusion de la insensata Reforma, en Guadalajara esta Cuaresma ha estado magnífica. La Providencia que todo lo ordena á su gloria y al bien del hombre quiso que los terremotos despertaran del letargo de su disipacion á la ciudad en los mismos dias que la Iglesia consagra á la oracion y á la penitencia. La poblacion elevó angustiada su pensamiento en medio de la tribulacion al Todopoderoso, y el azote cesó, sin tener desgracias que lamentar, y el sentimiento religioso se avivó y las costumbres se mejoraron. Las diversiones públicas cesaron, si bien con sentimiento profundo de algunos que cifran el fin de su existencia en tener *pan y espectáculos*, sin acordarse de su origen y destino. Los templos estuvieron concurrísimos en todos los ejercicios cuaresmales y en cada una de las solemnes funciones extraordinarias que se hicieron ex-profeso en los dias de angustia para impetrar la piedad y el socorro del Omnipotente. Un número exorbitante de personas se llegó á los Santos Sacramentos durante toda la Cuaresma y la Semana Mayor. Las iglesias estuvieron espléndidamente adornadas el dia de la *visita de altares*; y los actos religiosos que tienen lugar principalmente el juéves santo fueron practicados muy solemnemente y con recogimiento por el cuerpo de la ciudad, habiendo disminuido sobre manera en este año el lujo, la disipacion y las profanaciones con que acostumbran ultrajar la casa de Dios y los Misterios mas tremendos aquellos infelices que convierten en diversion lo mas sagrado y venerando que la Iglesia propone en sus ritos á la mística y severa contemplacion de los fieles. En vano pues se empeña la heregía en arrancar al pueblo mexicano su tesoro mas valioso y el ideal sublime de su ser. Tantos necios esfuerzos para arrebatár á México lo que mas ama, son y serán siempre contraproducentes. El árbol de la Redencion cobija con su sombra á nuestra Patria, y sus ópimos frutos mantendrán para siempre jamás en ella una vida inmortal.—PRESB. RAMON LÓPEZ.

CONTINUA LA MANIFESTACION DEL ILLMO. SR. SOLLANO.

Pasando ya á examinar los demas artículos de la ley, fijaremos nuestra atencion en algunos puntos mas culminantes por no hacer inmensa esta Manifestacion. Así es que, omitiendo por brevedad todo lo demas que precede en la llamada ley, examinaré desde luego á la luz de la filosofia del derecho la intervencion de la policia en los actos religiosos.

¿Cuál es la naturaleza de esa institucion que se llama policia? ¿Cuál su objeto? ¿Y cuándo y cómo debe emplearse? Hé aquí las cuestiones pre-

liminares que deben tratarse al entrar en el análisis de los artículos que miran á este punto.

El citado Taparelli en su *Derecho natural* ha hecho indicaciones profundamente filosóficas que nos darán luz para fijar estas cuestiones. Según este autor, la institucion de la policia, si se ha de reducir á sus legítimos términos y á su verdadero objeto, es preventiva para evitar los crímenes públicos á fin de que no se cometan; y en caso de cometerse, para cortar su trascendencia; y finalmente, servir de ministros para poner al reo en poder de la autoridad competente. Todavía mas: dando mayor amplitud al concepto de policia, y no restringiéndola al ejercicio por miserables esbirros, hace notar que para prevenir y evitar los crímenes, existen medios muy lícitos y de eminente eficacia, muy superiores á todos los recursos de la que vulgarmente se llama policia, y se compone de empleados pagados por los gobiernos civiles, y organizados en diferentes escalas, ya para fiscalizar hasta en lo mas recóndito las tramas que se suelen urdir, ya para estorbar su ejecucion, ya finalmente para cortar el mal y aprehender á los reos: esos medios nobilísimos y que pudieran llamarse una policia de la primera gerarquía, ó del orden mas alto, solo los posee la Santa Iglesia católica. Ella, sin el aparato muchas veces terrífico de la policia meramente humana, sin la dispendiosa organizacion de esta, y sin el odioso carácter que lleva generalmente la misma, tiene el gran recurso de la divina palabra que penetra los corazones, los doblega suavemente, y usando de la expresion de nuestros libros santos, dá á las bestias mas feroces corazon de hombre (Dan. c. 7, v. 4) y previene así, y evita y corta de raíz los crímenes mas atroces, y que están mas allá de la esfera de la policia humana para poderlos evitar: ella posee la admirable institucion de la penitencia sacramental que remedia, corta y evita mas crímenes que la mas sagaz de las policias humanas; institucion cuyo valor filosóficamente mirado, asombra al observador, que no puede menos de reconocer en ella una institucion sobrehumana, y una invencion verdaderamente divina. (Véanse sobre esto las Conferencias del P. Ventura, y estúdiense con especialidad los pasajes de Santo Tomás allí citados.) Ella, la Iglesia católica posee un recurso sobre todos los recursos, para trocar á los hombres y hacerlos mansos y humildes de corazon: este recurso es la gracia divina, cuyo valor nunca ha conocido el mundo, y cuya estima solo se puede medir por una escala de orden sobrenatural. Esta otra especie de policia altísima que suple con inmensas ventajas á toda policia humana, es tan suave y tan digna de Dios y del hombre, que con razon se pudiera llamar la policia de la Ciudad de Dios, de aquella Ciudad que describe con la energía propia de su genio el grande Agustin en sus asombrosos libros *De Civitate Dei*. Ella tiene por resultado formar aquel pueblo de Santos que, con asombro leemos en los Hechos Apostólicos hablando de la primitiva Iglesia de Jerusalem: *Multitudinis credentium erat cor unum et anima una*: es decir, que tiene la eficacia de hacer un solo corazon y una sola alma de la muchedumbre feliz de los creyentes que dóciles se someten á ella. Quizá por eso dijo con rara profundidad un escritor de nuestros dias, que da accion gubernativa humana era tanto mas suave, cuanto mayor era la influencia de la fé, y tanto mas dura cuanto mas se retiraba esta influencia; y que por

esto en la inmensa congregacion de fieles de los tres primeros siglos, casi no aparece accion gubernativa humana, y que esta va apareciendo mas y mas fuerte, á medida que avanzan los siglos y la fé se debilita hasta llegar á los tiempos presentes, en que los gobiernos no se bastan así mismos. A este propósito cuadra el siguiente pasage del novísimo Opúsculo del docto Arzac Rector del colegio de Colima:»

EL INFORME DEL SR. DIAZ COVARRUBIAS.

Nos congratulamos por el honor que resulta á la Patria por el buen éxito de los trabajos de la Comision Astronómica; y esperamos que no se olvide para la historia que la prensa católica de México fué la que empezó á promover que se nombrara esa Comision cuando no aparecia sobre esto ninguna providencia del gobierno.

«He aquí el informe rendido por el presidente de la comision Astronómica Mexicana en el Japon:

«Ministerio de justicia é instruccion pública.—Seccion segunda.—Tengo la satisfaccion de participar á vd. que la comision de mi cargo ha alcanzado el éxito mas completo en la observacion del tránsito de Venus por el disco del sol con cuyo objeto fué enviada al Asia.

«Ademas de la observacion de aquel importante fenómeno, ha ejecutado todas las que son indispensables para determinar las posiciones geográficas de sus dos estaciones y auxiliada con la generosa cooperacion del gobierno de S. M. I. ha podido ponerse en relacion, por medio del telégrafo, con las comisiones americana y francesa, establecidas en este país; la primera bajo la direccion del Hon. prof. Mr. Davidson, miembro de la exploracion de las costas (Coast Survey), y la segunda presidida por el Hon. Mr. Jansen, miembro del Instituto de Francia.

S. E. el Sr. Terashima Munenori, ministro de relaciones de S. M. I., á quien fué presentada por el Hon. S. Bingham, ministro de los Estados- Unidos en este país, se sirvió ordenar espontáneamente que se construyese una linea telegráfica de mi observatorio á la oficina de Yokohama, y de esta manera sin tener necesidad de trasportar los cronómetros á este último punto, he podido cambiar numerosas señales telegráficas con las comisiones extranjeras que tenian sus observatorios en el puerto de Nagasaki.

Determinadas así las diferencias de nuestros respectivos meridianos, habria yo podido evitar el trabajo de medir nuestra longitud absoluta; pero no pareció conveniente hacerlo así, y se ha observado toda la lunacion de Diciembre, ademas de una parte de la Noviembre.

El rigor de la estacion no me ha permitido hacer otra cosa mas que los trabajos de observatorio, y terminados éstos, me ocupo ya activamente en los de gabinete. Como según toda la probabilidad dejaré este país hácia los últimos dias de Enero ó en los primeros de Febrero, confio en que á mi llegada á Europa se habrán ejecutado la mayor parte de los cálculos, pues me propongo adelantar lo que se pueda en la navegacion.

Remito á un vd. las fotografias ejecutadas en mi observatorio durante el tránsito y que representan la parte del disco solar en que estaba proyecta-